

I LOMBARDI ALLA PRIMA CROCIATA

Drama lírico en cuatro actos con preludio con libreto de Temistocle Solera, basado en el poema homónimo publicado en 1826 por Tommaso Grossi y música de Giuseppe Verdi

ARVINO, hijo de Folco, señor de Rò (tenor)

PAGANO, hijo de Folco, señor de Rò (bajo)

VICLINDA, mujer de Arvino (soprano)

GISELDA, su hija (soprano)

PIRRO, escudero de Arvino (bajo)

PRIOR de la ciudad de Milán (tenor)

ACCIANO, tirano de Antioquía (bajo)

ORONTE, su hijo (tenor)

SOFIA, mujer del tirano de Antioquía, convertida

en secreto al cristianismo (soprano)

UN EREMITA

Monjas, priores, pueblo, esbirros, armígeros en

el palacio de Folco, embajadores persas, medos,

damascos y caldeos, guerreros cruzados, mujeres

del harén, caballeros cruzados, mujeres, vírgenes

celestiales, mujeres lombardas (coro y comparsas)



SINOPSIS

Localización: *La acción de desarrolla en Milán; en Antioquía y sus alrededores; junto a Jerusalén*

Los ciudadanos se han reunido en la iglesia de San Ambrosio de Milán para festejar el perdón concedido por Arvino a su hermano Pagano, quien, presa de los celos, había atacado y herido a Arvino por haberse casado con la hermosa Viclinda. Exiliado durante años, tras su regreso es acogido de nuevo por su familia. Ninguno de ellos, ni siquiera él mismo, cree en un arrepentimiento de corazón. El prior anuncia que Arvino dirigirá a los cruzados lombardos en su expedición a Tierra Santa. A solas con Pirro, escudero de Arvino, Pagano confiesa el rencor que sigue alimentando por Viclinda y el odio hacia su hermano, al que decide asesinar con la complicidad de Pirro y un grupo de sicarios. Arvino, Viclinda y su hija Giselda tienen oscuros presentimientos y temen por la vida de Arvino. Hacen el voto a Dios de que, si les protege, peregrinarán a Jerusalén, a rezar al Santo Sepulcro. Pagano entra en los aposentos de Arvino, de los que sale arrastrando a una Viclinda aterrorizada, mientras que Giselda huye. Viclinda grita y llega inesperadamente Arvino: Pagano ha matado a su padre, no a su hermano. Comprende su trágico error e invoca la maldición de Dios sobre él. Arvino va a matarlo cuando se interpone Giselda, implorándole no acumular un delito sobre otro delito: el remordimiento será castigo suficiente para Pagano.

Acciano, tirano de Antioquía, dice haber visto relucir a lo lejos las armas del ejército cristiano, que ha invadido el país causando estragos, por lo que invoca la venganza de Alá. Oronte pide a Sofia, su madre, que se ha convertido secretamente al cristianismo, noticias de Giselda, la peregrina raptada en el campamento cruzado y a la que Oronte ama. Sofia le dice que ella llora y lo ama dulcemente, pero le advierte que Giselda no podrá ser su esposa si no se convierte antes a la fe cristiana, algo que Oronte se muestra dispuesto a hacer. Pagano se ha retirado a una caverna a penar sus culpas viviendo como un eremita. Espera la llegada del ejército cristiano y el grito de Pedro de Amiens: «¡Dios lo quiere!» Cuando oiga estas palabras estará dispuesto a combatir por la fe cristiana con todo su ardor. Pirro también ha huido a Tierra Santa y se ha hecho musulmán; se presenta al eremita, sin saber que es Pagano, invocando su ayuda para obtener el perdón divino. Encargado de proteger las murallas de Antioquía,

él será quien las abrirá a los lombardos victoriosos. El eremita, inflamado de ardor patriótico, le promete que la ciudad será reconquistada esa noche. En el harén de Antioquía, las mujeres compadecen a Giselda, que pronto verá morir a sus seres queridos a manos de los musulmanes. Giselda, llorando, recuerda a su madre y se siente culpable por amar a un infiel. Los cruzados atacan la ciudad. Sofia dice a Giselda que un traidor ha abierto las puertas de Antioquía y que Acciano y Oronte han caído muertos a sus pies a manos de Arvino, caudillo de los lombardos. Giselda, horrorizada, rechaza a su padre y maldice el triunfo cristiano, obtenido con tanto derramamiento de sangre. Arvino la repudia y está a punto de matarla cuando el eremita le sujeta la mano, diciéndole que la joven está loca de amor.

Procesiones de cruzados y peregrinos por el valle de Josafat. Giselda recuerda su amor perdido cuando aparece delante de ella Oronte, vestido de lombardo, que le dice que sólo había sido herido y que ha desertado de su ejército para reunirse con ella. Los dos deciden huir juntos. Arvino maldice a su hija, a la que Pagano ha visto escapar con su amante y jura venganza también contra Pagano, al que algunos lombardos dicen haber visto en el campamento lombardo. Nada más ser bautizado, Oronte muere llamando a Giselda; el eremita lo bendice.

En la caverna del eremita, Giselda está soñando y tiene una visión en la que Oronte anuncia a los cristianos que las aguas del Siloé pondrán fin a la tremenda sed que padecen. En las tiendas lombardas, los cruzados, exhaustos y sedientos, elevan una plegaria al Señor, que los ha llamado desde su país natal con la promesa de liberar Jerusalén del yugo musulmán. Recuerdan el aire fresco, los arroyos y los lagos de su tierra lombarda. Giselda, Arvino y el eremita anuncian, para regocijo de todos, que han encontrado las aguas del Siloé. Los lombardos lanzan un grito de guerra. El eremita, herido en el ataque, es conducido a la tienda de Arvino. A punto de morir, Pagano revela a Arvino su verdadera identidad y le implora que no lo maldiga por el parricidio que ha cometido y lo perdone. Arvino lo abraza al tiempo que se ven ondear en Jerusalén las banderas de los cruzados.